

Rosario, nómbrese en su reemplazo al señor doctor Miguel Abadía Méndez.

Comuníquese al señor Rector y publíquese.

Dado en Bogotá a 16 de enero de 1920.

MARCO FIDEL SUAREZ

El Secretario encargado del Ministerio,

RAFAEL CARDENAS PIÑEROS

GRADOS

A FINES DE 1919.

En nuestra facultad de jurisprudencia se graduaron, durante los meses de octubre y noviembre del año pasado, los jóvenes siguientes:

Don José María Villegas, convictor, del Departamento del Valle, se graduó el 12 de octubre. Su tesis versó sobre *La Teoría del Riesgo y la responsabilidad civil*.

El 14 del mismo mes, don Jorge Rubio Marroquín, bogotano, colegial de número. Escribió sobre *Inconveniencia del Régimen federal en Colombia*.

El oficial don Marco A. Nivia, natural de Cundinamarca, presentó un trabajo sobre *Cambio internacional*. Recibió su diploma de doctor el 22 de octubre.

Nociones sobre las quiebras en derecho internacional privado, es el título de la tesis presentada el día 25 por el convictor don Abelardo Fernández, oriundo de Cundinamarca.

El convictor don Luis Roberto García, cundinamarqués, disertó sobre el cuasicontrato de gestión de negocios ajenos, el 27 del citado mes.

El 29, el colegial boyacense don Ramón María Becerra recibió su diploma, después de ser examinado sobre la tesis titulada *La prueba literal en el derecho colombiano*.

La patria potestad fue el asunto tratado por don Julio Fernández Márquez, del Departamento de Boyacá y convictor del Colegio. El examen se verificó el 30 de octubre.

Finalmente el 12 de noviembre se graduó el convictor antioqueño don Tulio Gómez con una disertación sobre el dominio aéreo.

En la facultad de filosofía y letras se graduaron de doctores don Nicolás Bayona Posada y don Ramón Zapata; el primero, el 6 de noviembre, y el segundo, el 8 del mismo mes. El doctor Bayona escribió con el título de *El Homero de Provenza*, un estudio sobre Federico Mistral; y el doctor Zapata otro sobre la instrucción pública en Cundinamarca. Ambos doctores nacieron en este departamento.

Que Dios, por intercesión de Nuestra Señora del Rosario, colme a todos los nuevos doctores con las bendiciones celestiales.

EL INFIERNO DE LA GUERRA

Las tropas de la revolución rusa querían la paz. Cansadas, hambrientas, ejercitadas en las múltiples maneras del pillaje y de la matanza, padecían la sobreexcitación de la lucha. Ya no eran pacientes heridos aquellos que volvían de los frentes. En las ambulancias, en los hospitales, en las clínicas, insultaban a los médicos y a las hermanas de la misericordia, llegando a veces a maltratarlas de obra. La psicología rudimentaria de aquellos hombres cambiaba imprevisiblemente; desviábase, rompíase el eje de los caracteres, y la anomalía monstruosa saltaba en formas de rebeldía armada o de crueldad impasible.